

# Una habitación para dos día a día

Por **Francisco Javier**

Hola, me llamo Streifull, a algunos os sonaré porque me habéis tocado o incluso me habéis llevado a vuestras casas.

Soy esa mesa de Ikea blanca que todas conocéis. Ahora que sabéis quien soy quiero contaros lo que llevo viendo estos últimos 30 días.

Para introducir en esta historia quiero que sepáis que vivo en un piso de reinserción social, donde viven 8 chicos de diferentes culturas y orígenes.

Mi situación física en esta casa es en un rincón de una de las habitaciones para dos, en la que conviven un senegalés y un español, a simple vista muy distintos y dispares, pero a la vez muy cercanos y sociables.

Por lo que tengo entendido toda la población esta confinada en sus casas, sin poder salir por culpa de un virus que según cuentan las malas lenguas se escapó de un laboratorio, ese bichito malo se llama “coronavirus” y por lo que se y por lo que he escuchado desde mi rincón parece ser algo muy malo, serio e importante.

Que suerte ser un mueble, a mí solo me puede atacar la carcoma por eso veo que es algo muy malo lo que le está sucediendo al mundo. Por eso escuchando todo lo que hablan dentro de esta habitación para dos solo me puedo sentir preocupado y triste por la gente que me rodea y por su futuro próximo.

En todos estos días pasados he visto como todos los habitantes de esta casa se preocupaban por sus familiares, amigos y gente que les rodean día a día. Al ser un mueble practico, eso sí, me paro a reflexionar sobre los sentimientos, valores, trabajo, amistad, amor...

Han salido todo tipo de sentimientos y sensaciones, algo que como mueble me sorprende, escucho día a día muchas conversaciones de estos dos habitantes de habitación, hablan de sentimientos se frustraciones, de angustias, planes de futuro, e incluso de algún que otro amor.

Día a día no es fácil escuchar lo lejos o lo cerca que esta el final de esta situación, pero ellos que son dos personas activas tanto en lo personal como en lo social, no pierden la esperanza de que esto pase lo antes posible y poder salir de este encierro de 24 horas al día, y estar con la gente que quieren.

En esta habitación donde alguien decidió colocarme, veo y escucho todo tipo de cosas, algunos días positivas y en otras ocasiones negativas, pero estos dos habitantes no

pierden el positivismo del presente, dejando atrás el duro pasado que llevan a sus espaldas.

Admeh es un chico senegalés, suele hablar mucho con su familia, eso si, lo deduzco porque realmente no entiendo su idioma natal, os recuerdo que yo soy nórdico y solo controlo como segunda lengua el castellano.

Este chico del que os hablo ha tenido una vida muy complicada, dejando atrás a su familia y a sus amigos, por encontrar en otro país del primer mundo una vida mejor, con más posibilidades tanto para el como para su familia.

La situación que él vive en estos momentos no es muy distinta a la que vivía en su país, preocupaciones, incertidumbres y un mal estar general por no estar tranquilo consigo mismo.

Admeh es una persona tranquila, sosegada, intentando llevar esta dura situación de la mejor manera posible, eso si, no le quites su teléfono móvil porque se muere, ya puede haber un incendio, que lo primero que cogería sería su móvil. Necesita hablar y chatear con todos sus amigos a diario, de lo contrario es como si le faltase algo dentro de él.

Pregunta: ¿Por qué es tan importante sociabilizar y querer a las personas?

Yo como mueble echo de menos tener este sentimiento y esa sensación que llena los corazones de las personas, sin poder experimentarla y darle la importancia que tienen.

**!!!Qué envidia!!!**

Javier es el otro chico que convive en esta habitación para dos, como ya os había dicho antes, es español. Hace poco que salió de prisión, y está empezando a recomponer poco a poco su vida.

Es una persona inquieta, activa, pizpireta y bastante alocada. No pierde la sonrisa ni la positividad nunca, aunque normalmente cada 28 días explota por chorradas, se suele recomponer a las dos horas de explotar ( solo hay que conocerlo un poco).

Su vida, nunca fue fácil, dejo atrás a la familia y a los amigos, la vida toxica que llevaba, queriendo ser una mejor persona. Tuvo que entrar en prisión por malos actos y decisiones que tomo. A día de hoy se siente un superviviente, tirando por el nuevo camino de su vida.

Pregunta: ¿es importante rodearte de buena gente, para tomar buenas decisiones?

Yo como mueble, echo de menos el tener que tomar decisiones acertadas o equivocadas, pero sé que en la vida se puede rectificar y volver al camino correcto ¡¡¡quiero equivocarme!!! Para poder sentir lo que es vivir.

Lo que más me intriga en estos momentos con lo que está sucediendo, es la poca importancia que tienen las pequeñas cosas (abrazos, besos, caricias, sonrisas, libertad...) veo que esta situación les ha dado que pensar y valorar lo que da la vida en el día a día.

Pregunta: ¿Por qué no valoramos las pequeñas cosas?

Yo como mueble echo de menos poder pasear, ver el mar, escuchar el canto de un pájaro, y ellos como privilegiados de la vida, no se paran a valorar las pequeñas cosas que da la vida... ¡¡¡quiero ser persona!!!

Vivo en una habitación para dos día a día, pero lo importante de lo que os he contado es que en estos treinta días, los dos habitantes de esta habitación perdida en cualquier parte del mundo, se han dado cuenta de lo que tienen y de lo que les rodea.

Como dice el refrán español, no hay mal que por bien no venga.